

el creciente proceso de industrialización trajo consigo importantes cambios: las facilidades otorgadas por el gobierno para poder emigrar al extranjero van haciendo posible, con la marcha de los primeros, una progresiva subida de salarios que hasta ese momento habían permanecido incluso por debajo de los existentes en la década de los treinta; ello provocó una creciente mecanización por parte de los empresarios, lo cual aumentaría de forma espectacular y con carácter casi siempre irreversible la emigración hacia otras zonas, tal y como hemos visto en otro trabajo. (J. ROMERO, 1978).

Los índices de abonado y de mecanización han aumentado en la comarca de manera importante en estos años (Cuadro VIII), pero todavía de modo insuficiente, dado que, como señala LOPEZ ONTIVEROS “el número de hectáreas cultivadas por tractor es 67 en España y 92 en nuestra región, presentando todas las provincias mayor número de Has. que la media nacional exceptuando Madrid. El número de Has. por cosechadora sin embargo es en conjunto algo más bajo - 340 - que el de la media de España - 374 - . Y del bajo índice de abonado puede juzgarse por estos datos; kilogramos por Ha. cultivada, para España, 269; para Albacete - máximo de la región - 172 y para Ciudad Real - mínimo - 101” y concluye afirmando que “sin duda, Castilla La Nueva sólo muy escasamente se ha incorporado a una agricultura moderna con mucho capital en medios mecánicos y químicos” (1978, 19 - 20). Con todo, habría que matizar estas afirmaciones, por cuanto, una vez más, estos índices, si bien son exactos para el conjunto provincial, quedan sensiblemente bajos si los restringimos a la comarca de Los Llanos. Aquí el grado de modernización agrícola es superior, siendo equiparable incluso al de otras zonas españolas claramente avanzadas.

Sin embargo, no ocurre lo mismo en cuanto a los cultivos. En el estudio realizado por PANADERO MOYA (1976, 63 - 64) se habla de que “el cultivo rey es el cereal para grano, pues de las 200.000 hectáreas labradas, mientras que unas 90.000 descansan como barbecho, cerca de 100.000 se siembran cada año produciendo importantes cosechas de trigo y cebada. La superficie cultivada restante, poco más de 10.000 hectáreas, se trabaja con productos de secano y regadío indistintamente” (1976, 63 - 64). En este sentido, la lógica racionalización de cultivos que hubiera debido acompañar a la mecanización, aparece de forma tímida y sólo desde hace unos cinco años aproximadamente. Desde estas fe-